

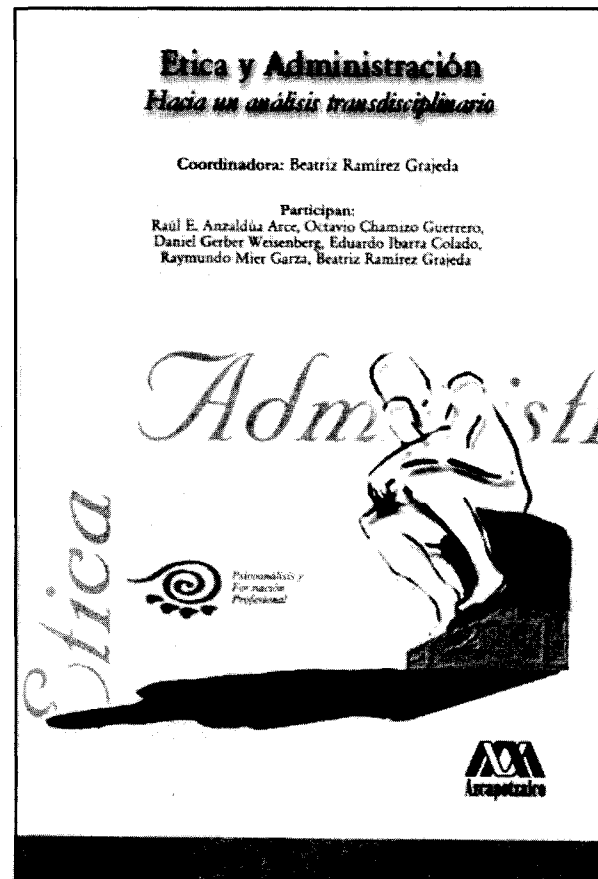
RESEÑA DEL LIBRO: ÉTICA Y ADMINISTRACIÓN. HACIA UN ANÁLISIS INTERDISCIPLINARIO

Silvia Radosh Corkidi

Profesora investigadora de la Maestría en Grupos e Instituciones, UAM-X

Esta obra me ha parecido un verdadero reto al pensamiento tradicional y esquemático; es un trabajo crítico y profundo, muy pertinente para ser estudiado por diversos profesionistas, pues rebasa el campo de la administración. No realizaré una revisión cuidadosa, autor por autor, pues la síntesis que nos presenta Beatriz Ramírez en su introducción me parece excelente para mostrar lo nodal del pensamiento de cada uno; asimismo nos ofrece una visión de conjunto; por lo que yo intentaré aquí una mezcla de ambas.

El título del libro obliga a una pregunta: ¿qué tendrá que ver el psicoanálisis con la administración? Y a lo largo de su lectura, uno advierte que de una o varias maneras nos pasamos la vida intentando "administrar" nuestras pasiones. ¿Será la palabra correcta? Gobernarlas, darles un orden, regirlas, en el mejor de los casos, las nuestras, en el peor, las de los otros. Intentamos sofocar, desterrar, aplastar nuestros deseos más íntimos; el pobre yo que intenta "servir" a todas las instancias psíquicas que poseemos: al "Ello", motor de las pasiones; al "Super Yo" cruel y despiadado, erigido en juez y censor, "la conciencia moral", pero también lugar de los ideales singulares y colec-



tivos; y asimismo dicho yo, teniendo que cumplir con el mundo exterior. Como bien anota Daniel Gerber, es del "Yo" esta función de administración, aunque igualmente –subraya el autor– su función es de desconocimiento de aquello que nos mueve más allá de la voluntad consciente; el inconsciente que hace imposible el "absoluto dominio" de nosotros y de los otros (¡por suerte!). En ese sentido no es posible utilizar el psicoanálisis para administrar mejor. Gerber nos advierte el riesgo de ello, pues implicaría un contrasentido y una transgresión ética de la propia práctica psicoanalítica.

Octavio Chamizo nos marca la necesidad de no confundir los términos Ética, Moral, Valores (tema trabajado más tarde por Raúl Anzaldúa). Los valores son un tema que no es posible trabajar más que en un contexto histórico dado y que plantean una pregunta al autor: ¿qué es la Ética?, ¿algo que no tiene representación?; ¿es un gesto, una postura? Es "abrirse a lo radicalmente diferente" (planteamiento de la mayoría de los autores de este libro). Propone no encerrarse sobre sí mismo y reconocer los extremos de lo dionisiaco y de lo diabólico –por un lado– cuya acción sería arrojar separando, contra la ley, el orden y lo simbólico –por otro lado– cuya acción sería arrojar uniendo; sin excluir ninguno (porque eso no es posible), repensar la relación de ambos.

Lo que presenta *Ética y administración* es una propuesta, entiendo, aplicable a cualquier profesión; se trata de adquirir conciencia del narcisismo, del egoísmo, de nuestras pulsiones destructivas, constituyentes del ser humano quien, a decir de Freud, primero odia y va aprendiendo a amar; primero es egoísta y va comprendiendo las ventajas del dar y compartir; primero es injusto y va entendiendo que se requiere justicia, para que la injusticia no pase por sí mismo. Esto se aprende, no es un don natural, y es un provecho para sí mismo. No somos "buenos por naturaleza", como tal vez desearían las religiones; se quiere pensar que "el mal" nos viene de afuera, que el diablo es externo al ser o, como la sabiduría popular sostiene: "se le metió el diablo"; "los otros son los malos", y por ello se intenta expulsarlo y depositarlo en el exterior. El diablo, desde el punto de vista del psicoanálisis, es una creación del hombre que tiene la finalidad de "depositar" en esa imagen todo lo negativo propio. Si resulta que lo diabólico lo por-

tamos dentro, que nos constituye y que es parte de lo que se lucha por gobernar, si somos conscientes de ello (en los dos sentidos de la palabra), será más posible intentar moderarlo, administrarlo, sublimarlo, transformarlo en otro tipo de acciones; así como también utilizarlo en nuestra defensa, para no someternos ni doblegarnos a lo arbitrario, para resistir, formar parte de la resistencia (no en sentido psicoanalítico, por cierto), desde el lugar en que nos encontremos, contra los que utilizan esos poderes cínicamente (que ahora parece ser una gran parte de las sociedades, como bien marca este libro).

Ética y administración dibuja líneas convergentes y divergentes, de encuentro y desencuentro entre el psicoanálisis y la administración y su relación con la ética. Lo primero que converge, es de perogrullo, pero hay que marcarlo, quienes lo ejercen son personas y todos tenemos finalmente (y en principio) una postura ética o antiética; es necesario saberlo. En el libro también se enfatiza la postura ética como respeto a la diferencia, al otro y otros; evitar imponer los propios deseos, preferencias, ideologías, "saberes"; intentar escuchar, conocer lo del otro y entonces, tal vez negociar. Lo que parece altamente divergente en la práctica psicoanalítica, es que la postura ética tiene que ver con un estado de alerta del psicoanalista para no poner en juego sus propios deseos y lograr "escuchar" los de los otros; esto sólo se logra a través de un trabajo permanente del psicoanalista de sus propias pasiones y deseos inconscientes, así como desde lo consciente: preferencias, gustos, estilos, ideologías.

Desde luego este trabajo tiene un límite (a propósito de los límites de que habla Raymundo Mier), que debe contar de forma contundente, y que tiene que ver con la elección de pacientes. Si los deseos de éstos le resultan aberrantes o insoportables, no deberá atenderlos. Pongamos por ejemplo una persona de ideología fascista (que a decir de Güatari y mío también, todos portamos como deseo posible inconsciente) que no ha quedado en el nivel de obsesión o de tortura imaginaria, sino que ha "pasado al acto" y se ha convertido en torturador real; con este tipo de pacientes mi postura es la imposibilidad de atenderlos, porque ahí no tendría yo una posición de respeto (eso no quiere decir que no deban ser atendidos, estoy hablando de mi propia imposibilidad con ciertas problemáticas; pienso que el psicoanalista debe conocer, en su quehacer cotidia-

no, sus propios límites). Tampoco podría hacer una intervención institucional, donde se me impusiera en la demanda el trabajar "a favor" de las normas de la empresa, en desmedro de los intereses, deseos y necesidades de los trabajadores.

Aparece aquí un gran abismo entre la postura del psicoanalista con la del administrador, o me pregunto ¿qué tanto el administrador tiene que obedecer las normas de la empresa para la que trabaja, a pesar de su posible discordancia con ellas, si es que está regida –como sostiene Chamizo– por una lógica de poder? Acá el encuentro es que todos los seres humanos estamos regidos por normas y leyes que no es posible pasar por alto, si es que se quiere vivir en sociedad. Mier, de algún modo, ofrece una serie de tensiones que es necesario repensar. Por ello me permito citarlo de forma irremediamente fragmentada (la suerte es que ustedes lo podrán leer):

"...No hay administración sin ética y la administración rechaza la ética... en esa tensión reside precisamente su dimensión antagónica... Estamos ante la exigencia de una mortandad de la ética en el mundo de la administración; de la supresión de la ética como principio rector del acto administrativo...



hablar de administración es hablar precisamente de la condición humana en este vínculo entre la ley, los límites y la transgresión de la ley o la suspensión de la ley".

Raymundo Mier, como de costumbre, nos coloca en problemas y nos obliga a pensar la posibilidad de decir ¡no! a toda afirmación, a toda ley afirmativa, a la monotonía y anacronismo perpetuos del orden moral. La eficiencia propone la alienación del universo "de los vínculos reales, del juego del deseo y de la trama pasional". Todo ello como importantes valores que ineludiblemente habría que tomar en cuenta en el afán de llegar a lo "justo" y a la gestión irremediable de los límites. ¿Y qué es lo justo? El fundamento ético "no puede ser otro que el de lo justo... y la afirmación de lo justo es precisamente la afirmación negativa de los límites... lo justo no es lo que se somete a los límites y mucho menos a la eficiencia. Es lo que define las correspondencias en virtud del juego de los vínculos humanos: es el lugar donde es preciso afirmar el deseo como valor, no menos radical, que la pasión como valor, la negatividad como valor no menos que la afirmación de lo incierto como valor, la normatividad y sus límites, y el carácter provisorio de los límites y lo mortífero de la perseverancia de la norma...".

¿Qué le propone Mier al administrador y, junto con él, a todos los profesionistas?. ¿La gestión irremediable de los límites?, ¿cómo es esto posible? Aparentemente el camino sería comprender y ejercer la "generosidad". Lo entiendo como "dique" contra nuestras pulsiones destructivas (utilizo la palabra "dique", parafraseando a Freud, quien propone que contra nuestros deseos-indeseados, más prohibidos, se levantan los diques de la vergüenza, el asco, la repugnancia, y ello nos detiene, nos limita), de modo tal que la administración nos debe marcar no olvidarnos de los límites, pero también enfrentar cómo responder al desbordamiento de ellos y a la creación de nuevos límites; esto desde luego nos lleva de la mano hacia la posibilidad de impedir la burocratización de las normas, que paraliza y suprime la creación de cualquier nueva posibilidad frente a las situaciones que se salen de ella (de la norma), que en su confusión con la burocracia se ha convertido en "un régimen fundamental para la destrucción de lo humano... la burocracia es precisamente la cancelación y la aniquilación del acontecimiento, es la

extinción de la historia como creación, es la extinción de la posibilidad de imaginación de lo inadmisibles y de la invención de la historia para las colectividades". Repito estas palabras de Mier porque, además de que intento que no las olvidemos, nos ofrece una salida: gestionar "la capacidad de ir más allá de la obligatoriedad y la compulsión al orden jurídico... revocar la tiranía de la ley; suspender la violencia de los límites... construir la administración como una forma de revocación de la ley... el acto generoso es un acto que revoca y mina los fundamentos de la ley". Es un acto revolucionario, es asumir la "otredad absoluta", la "hospitalidad" (desde Derridá), "la capacidad de abrirse radicalmente a lo otro... la soberanía (Bataille)... Imponer a la ley un silencio que le haga posible dibujar una potencia inadvertida de lo humano mismo...". En cambio, lo que hoy en día sucede es exactamente lo contrario.

De ello, Anzaldúa nos ofrece un excelente análisis de los mecanismos de doblegamiento al sistema y los "efectos del empleo de la Ética en la empresa"; nos habla del "evangelio del trabajo", brutal concepto que en realidad es completamente en contra del trabajador, con el fin de controlar y lograr mayor eficiencia. Desarrolla el concepto de "identidad imaginaria", que "imaginariamente" (digo yo, redundando a propósito) creen adquirir los trabajadores identificándose "haciendo suyo" el proyecto de la empresa, quien intenta modelar hasta la forma de ser, acorde a lo que la ética empresarial demanda, pasando incluso por ser "benefactores sociales"; así nos pone ejemplos fuertes: "La Familia Nissan", "el Grupo Televisa", "La Compañía Coca Cola", cuando en realidad son "organismos vampiro" que requieren de incautos para seguir hiperexplotando a los demás. Si la persona fracasa, es su responsabilidad; si triunfa, ¡el éxito es de la empresa!

En este análisis de la ética empresarial entra el término hoy muy de moda de "excelencia", concepto que antes se aplicaba a la calidad intrínseca de la persona. Ahora en cambio, nos dice Anzaldúa, la empresa lo califica como "una manera de hacer las cosas siempre mejor que los demás"; creando con ello niveles de rivalidad, competencia, envidia, y un "acrecentado individualismo" (a decir de Castoriadis). También nos ofrece un excelente análisis de la utilización de la "pasión" en las empresas, logrando dispositivos de control que el autor de forma muy pertinente relaciona con las estrategias

panópticas de Foucault. También establece una relación (que en realidad es necesario leer para entender su profundidad) entre las estrategias ético-publicitarias y el estudio del "don" de Marcel Mauss, crucial por cierto. Otro tema fundamental es en el que detecta situaciones graves en los trabajadores, tales como incluso padecimientos psicóticos frente a los mensajes dobles de la empresa (doble vínculo), entablando lo que se nombra como "relaciones paradójicas", de las cuales no hay salida, mas que la ruptura. Digo que es fundamental pues no es poca cosa el que las empresas provoquen dichos padecimientos, por lo que habrá que seguir trabajando esta propuesta.

En este mismo sentido Ibarra cuestiona la ética de las empresas y los empresarios, y sostiene que la empresa propone inventar identidades. Escribe: "adquirir un sentido figurado de sí mismos para ser < sujetos libres >... lo cual dará mayor producción"; se busca trabajo de excelencia (palabra tan utilizada y desfigurada), Ibarra la define como: "arte-facto simbólico altamente operativo". No tengo la menor duda pues, para añadir otro ejemplo, sabemos que Conacyt no da el "grado de excelencia" a los estudios que tienen como eje la "subjetividad" (¿qué será eso? se preguntan) y que trabajan con metodologías cualitativas. Se "vende la ética", nos plantea; en cuanto a su propuesta de que "lo que debemos hacer es enfrentar cada cual < libremente > la determinación de nuestro proyecto de vida", me parece un muy buen e importante deseo, sin embargo, me pregunto ¿libremente? En un sistema corrupto y deteriorado que atrapa desde las necesidades económicas elementales de sobrevivencia hasta las de búsqueda de identidades, ¿cómo actuar libremente?

Del abordaje de Ibarra se desprenden para el lector cuestionamientos importantes: ¿es posible un lugar diferente al administrador?, ¿no está ya atrapado de antemano dada su profesión?, la elección de ser administrador ¿no marca de entrada su lugar de subordinación frente a las empresas? Y frente a ello, ¿puede hacer algo? Todas estas preguntas merecen una reflexión profunda del administrador en formación, quien debe advertir una diferencia entre ética empresarial y ética del administrador; pues no hay ética de la administración. Ésta es una apuesta personal, toda vez que se pregunta ¿a donde quiere ir el administrador y qué costo está dispuesto a asumir por ello?

El análisis que realiza Beatriz Ramírez Grajeda, no sólo coordinadora de todo este trabajo con el que logra un planteo verdaderamente transdisciplinario, sino del proyecto de trabajo ético de abordar la ética de la administración y por tanto, digo yo, de toda profesión, nos sumerge en varias líneas de tensión complejas que provocan pensar: ¿qué es realmente la posmodernidad?, ¿podemos nombrar algunos mínimos valores como universales?; sabemos que no hay ninguna verdad “verdadera”, puesto que las verdades lo son dependiendo del contexto histórico-socioeconómico-político-cultural en que sean nombradas como tales.

Y sin embargo, es cierto que no pueden quedar la verdad y el error bajo el mismo rango. Por supuesto que no todo se vale. No tendría que ser lo mismo un policía que un ladrón... ¿Cómo llegar a los “significados universales”? y aún cuando no se les califique de universales, ¿cómo impedir la impunidad total? Nos dice: “El sujeto movido por su falta encuentra en los discursos una mueca del deseo inconsciente que lo rige y lo obliga a elegir de ese abanico de mercancías lo que más ‘conviene’ a ‘sus’ necesidades creadas”. Esto me parece importante; si la mercadotecnia se ha aprovechado al máximo de la angustia de muerte del ser humano, y de su correlativa angustia frente a la falta (que es real, simbólica e imaginaria) frente a la “incompletud”, podríamos pensar que ese podría ser el camino de lucha contra esa creación de ilusiones que llenarían todos los agujeros que nos constituyen con tan sólo ofrecer identidades falsas, e incluso globales.

Otro tema dilemático es el de la “identidad profesional”, pues efectivamente la noción de “identidad” en sí es ambigua; Ramírez habla de la “aceptación mas o menos conformista y poco clara de las múltiples identidades que son posibles en un sujeto”. Sabemos –desde la teoría psicoanalítica– que no hay nadie idéntico a sí mismo, somos sujetos divididos, aunque caminemos siempre en busca de una “unidad”, de una cierta identidad, pero justamente ahí está la mentira social (de las empresas, recordemos a Ibarra y Anzaldúa), la trampa; ¿la profesión en que nos hayamos formado conforma nuestro ser?; caminamos –sí– con esas identidades imaginarias, y no por ello no necesarias, pero el que yo sea psicoanalista, o administradora, o música, ¿habla de quién soy yo?. O será que el engaño está en la creencia

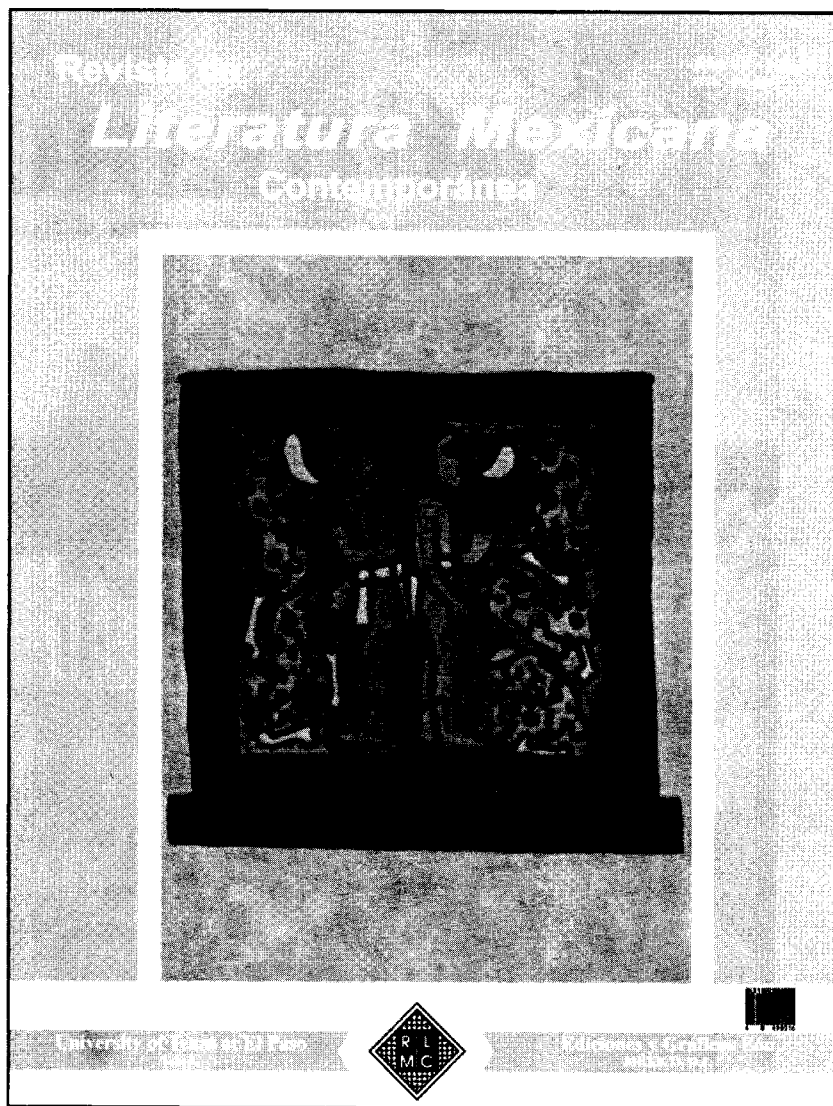
de que por trabajar, “pertenecer” a tal o cual empresa, universidad, o país inclusive, lograremos por fin una “identidad”, o incluso la aberrancia de pensar tal cosa ¡como una “identidad global”! (planteamiento de Anzaldúa). Conuerdo plenamente con Ramírez en que el sujeto, más que encontrarse, se desencuentra y se le niega su existencia, así como se “le impide la imaginación, la invención de lógicas que descoloquen a los sujetos del círculo y la red en la que se encuentran atrapados, destinados a perpetuar el caos”, proponiendo que una práctica ética tendrá que ver con el reconocimiento de la diferencia y con formas que den lugar también al contexto, al individuo, su deseo y sus implicaciones.

Pienso que el doblegamiento al sistema nunca es total, ejemplo de ello es este libro que cuestiona y denuncia los sistemas que tratan de homogeneizar al sujeto, imponerle una suerte de valores (sin valor), y una suerte de moral (sin ética).

Por cierto que el libro invita a ser leído por administradores, pero un lector riguroso advertirá la importancia del tema y la necesidad de resignificar este análisis más allá de la disciplina administrativa, pues obliga a repensar el encargo social de las profesiones, a revocar los patrones de objetividad encasillados en el pensamiento moderno que no permite el reconocimiento de otras formas de pensamiento, y nos urge a una reflexión profunda de la realidad humana y las formas de organización humana.

Fuentes Bibliográficas

- Castoriadis, C. (1983), “La institución imaginaria de la sociedad”, Ed. Tusquets; Barcelona.
- Freud, S. (1978), “Tres ensayos de teoría sexual; 1905”, Ed. Amorrortu; Buenos Aires.
- Freud, S. (1978), “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna; 1908”, Ed. Amorrortu; Buenos Aires.
- Freud, S. (1978), “El Yo y el Ello, 1923”, Ed. Amorrortu; Buenos Aires.
- Freud, S. (1978), “El Porvenir de una ilusión; 1927”, Ed. Amorrortu; Buenos Aires.
- Freud, S. (1978), “El Malestar en la cultura”, 1930; Ed. Amorrortu; Buenos Aires.
- Guattari, F. (1976), “Micro-Política del Deseo; en Locura y Sociedad Segregativa”, Comp. Armando Verdiglione; Ed. Anagrama; Barcelona.
- Lacan, J. (1975), “Seminario 7 La Etica del Psicoanálisis”, Ed. Paidós; Argentina.



3 **PRESENTACIÓN**

HECHO EN MÉXICO

Crítica • Ensayo

Panorámica:

- 7 La narrativa sonorensa hacia el año 2000
Gerardo Cornejo

Poesía:

- 14 Todos en la montaña somos poetas
Zaidee Stavely

Narrativa:

- 22 El indígena y la tierra: Dos novelas mexicanas, dos verdades
María Elisa Christie
- 30 Intersecciones del cuerpo y de la historia en *Oficio de tinieblas* y *Ascensión Tun*
Miguel López
- 39 Tres novelas de Elena Garro
Concepción Bados Ciria
- 47 *El gran invento del siglo xx: las ilusiones del progreso*
Tomás Bernal Alanís
- 51 El narrador masculino y la subversión de mitos en *La reina* de María Luisa Puga
Irma López
- 58 *Paseo de la Reforma: recorridos por una modernidad imaginada*
Mario Martín Flores

- 67 Recordando el futuro: La recuperación táctica de *La Santa de Cabora*
Cherie Meacham

- 73 "Las dos Elenas" en *Cantar de ciegos* de Carlos Fuentes
Graciela Monges Nicolau

- 78 "Una memoria a punto de reventar". El conflicto entre memoria colectiva e individual en *Pretextos* de Federico Campbell
Sebastian Thies

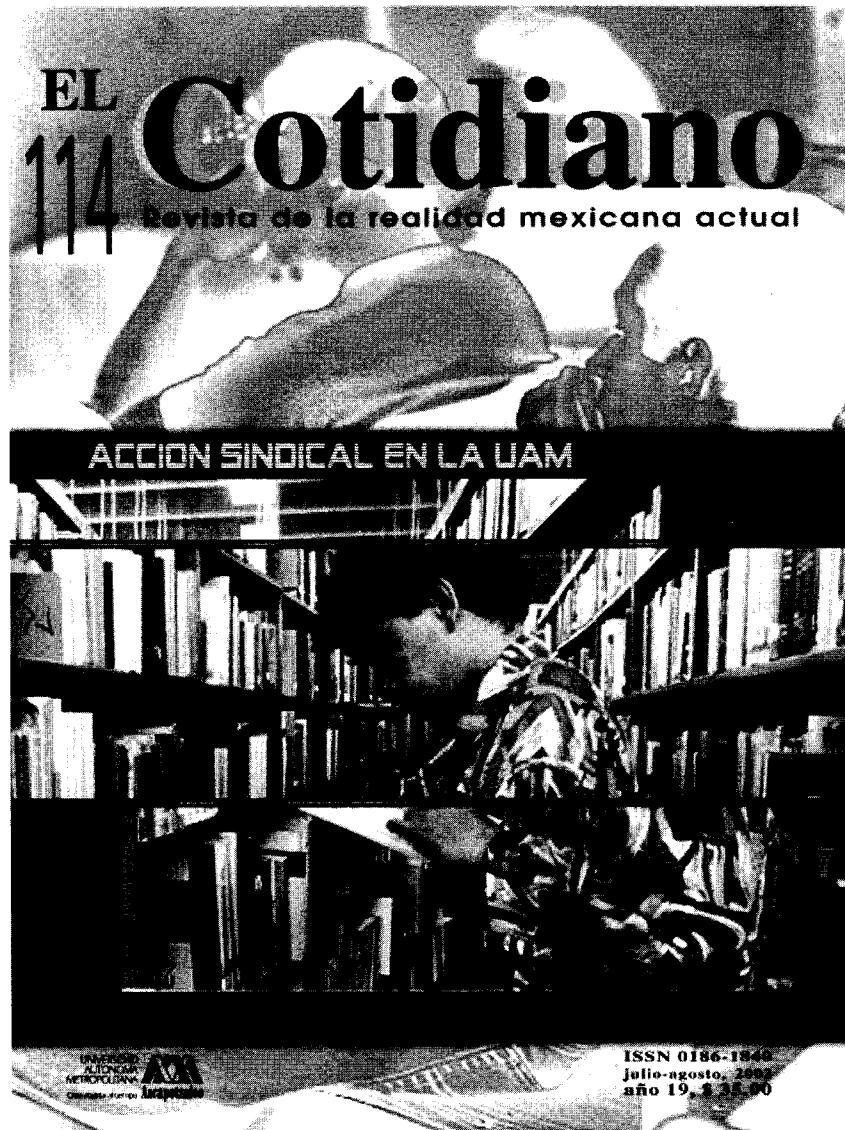
LA TRIBU DE LA CASA

Poesía • Narrativa

- 89 Poemas
Margarito Cuéllar
- 93 La frontera: un cuerpo
Gabriela Aguirre Sánchez
- 96 La memoria del general está en sus ojos
Antonio Moreno Montero

TIANGUIS

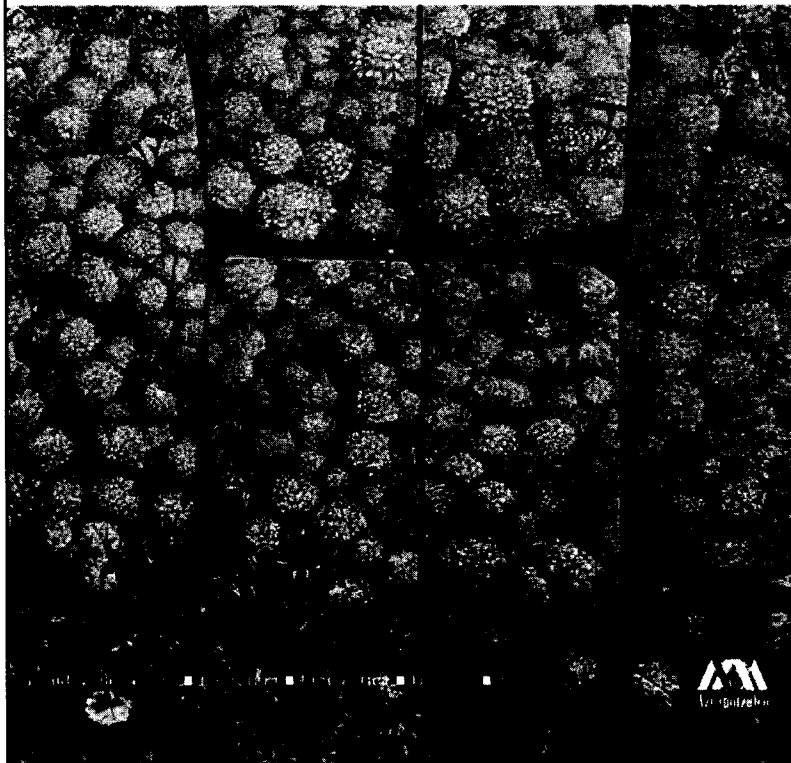
- 101 Entrevista con Rosamaría Roffiel
Clary Loisel
- 108 *El vértigo de la dicha: Diez poetas mexicanos*
Marco Tulio Aguilera
- 111 Bibliografía Anotada



Presentación	5	Partidos políticos y procesos electorales	
UAM: conflictos sindicales		PRD: la hegemonía de las corrientes <i>Miguel Ángel Romero Miranda</i> <i>Javier Gutiérrez Rodríguez</i>	55
Crónica de una Huelga <i>Patricia Chapa Castañeda</i>	7	Medio ambiente	
¿Qué es el Sindicato de Profesores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SPAUAM)? <i>Pedro Castro</i>	14	Acceso a recursos biológicos y biopiratería en México <i>Yolanda Massieu</i> <i>Francisco Chapela</i>	72
Nuevos tiempos, nuevo sindicato en la UAM <i>Fernando Herrera Lima</i>	22	Asuntos indígenas	
Una huelga, un divorcio y un funeral <i>José Othón Quiroz Trejo</i>	31	La Encuesta Nacional de Empleo en Zonas Indígenas 1997 (ENEZI) <i>Luis A. Jiménez Medina</i>	88
Trabajo administrativo en la UAM <i>Ignacio Gatica Lara</i>	43	Salud	
		El Programa Nacional de Salud 2001-2006. Imponiendo una Agenda <i>Gustavo Leal F.</i>	100
		Reseña	112

R E V I S T A
FUENTES
HUMANÍSTICAS

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES • UAM-AZCAPOTZALCO • ISSN 0188-8900 • AÑO 13 • 1º SEMESTRE DE 2002 • No. 24



- TEATRO** **3 Armando Partida**
■ La elusión, recurso dramático traicionado en *Crónica de un desayuno*
- LITERATURA** **13 Miguel Angel Flores**
■ Octavio Paz: una biografía privilegiada
- LITERATURA** **25 Humberto Guerra**
■ La formación intelectual de Salvador Novo en *La estatua de sal*
- TEATRO** **41 Alejandro Ortiz Bullé-Goyri**
■ Antonin Artaud y el ambiente teatral mexicano de los años treinta
- LITERATURA** **49 Azucena Rodríguez Torres**
■ *El complot Mogol*: construcción de una novela
- LINGÜÍSTICA** **59 Gloria Cervantes**
■ La autocorrección, una herramienta de aprendizaje
- LINGÜÍSTICA** **67 Amado Manuel González Castaño**
■ El aprendizaje y el texto electrónico
- LINGÜÍSTICA** **73 Ivonne Cansigno**
■ El texto descriptivo en la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera
- LINGÜÍSTICA** **83 Dolores Serrano G.**
■ La educación bilingüe en Canadá y los Estados Unidos
- SOCIOLOGÍA** **91 Isabel Font Playán, Patricia Gudiño Pérez, Arturo Sánchez Martínez**
■ Juegos de mesa: ¿tradicionales o virtuales?
- HISTORIA** **101 Edelmira Ramírez Leyva**
■ La construcción del virtuosismo en las "vidas" de religiosos
- HISTORIA** **111 Guadalupe Ríos de la Torre**
■ El mundo de las prostitutas del México de 1920
- HISTORIA** **117 Francisco Conde**
■ La censura: una amarga costumbre
- RADIO** **123 Ana María Pepino Barale**
■ El valor de la palabra radiofónica de las mujeres
- ILUSTRACIÓN** **Antonio Gada**
- MIRADA CRÍTICA** **134 Elías Trabulse, Antonio Marquet, Leticia Flores, Tatiana Bubnova**
- 154** ■ Sinopsis de los artículos de *Fuentes Humanísticas*, 24
- 156** ■ Colaboradores de *Fuentes Humanísticas*, 24